

Cada uno de nosotros debe mirar cómo edifica la iglesia; debemos ser de aquellos que edifican con la Trinidad Divina, es decir, con los materiales preciosos y transformados

Cada uno de nosotros debe mirar cómo edifica la iglesia; debemos ser de aquellos que edifican con la Trinidad Divina, es decir, con los materiales preciosos y transformados (vs. 8, 10, 12-13).—R. K.

ESTUDIO DE CRISTALIZACIÓN DEL EDIFICIO DE DIOS

La realización del edificio divino (Mensaje 10)

Lectura bíblica: 1 Ti. 3:15; 1 Co. 3:16-17; Ef. 1:22-23; 2:21-22; 4:12, 16

- I. La realización del edificio divino es la iglesia expresada en muchas localidades como la casa de Dios para ser la morada de Dios, el templo santo en el Señor—1 Ti. 3:15; Ef. 2:21-22; 1 Co. 1:2; 3:16-17:
 - A. El edificio divino tiene tanto un aspecto universal como un aspecto local—Ef. 2:21-22:
 1. La frase *todo el edificio*, mencionada en Efesios 2:21, denota el edificio universal, el edificio que es la iglesia en un sentido universal:
 - a. En Cristo todo el edificio se acopla bien y va creciendo para ser un templo santo en el Señor.
 - b. El edificio es una entidad viva (1 P. 2:5) y, por tanto, crece; de hecho, la edificación de la iglesia como casa de Dios se lleva a cabo mediante el crecimiento de los creyentes en la vida divina—Ef. 4:15-16.
 - c. Al referirnos al edificio universal, debemos ver claramente la diferencia que existe entre tal edificio y una organización; las iglesias serán edificadas conjuntamente en el ámbito universal, pero jamás serán universalmente organizadas—2:21.
 2. Las palabras *vosotros también*, mencionadas en Efesios 2:22, indican que el edificio del versículo 21 es universal, mientras que el edificio del versículo 22 es local:
 - a. En su aspecto universal, la iglesia es una sola y va creciendo para ser un templo santo; en su aspecto local, la iglesia que se encuentra en una localidad particular también es una sola, y los santos locales son edificados para morada de Dios en su respectiva localidad.
 - b. La edificación universal únicamente puede lograrse mediante la edificación local—1 Co. 14:4-5, 12.

- B. El edificio de Dios no es un edificio cualquiera; al contrario, es el santuario del Dios santo, el templo en el cual el Espíritu de Dios mora—3:16-17:
1. El templo espiritual de Dios, el cual es único en el universo, se expresa en muchas localidades sobre la tierra; tal expresión es el templo de Dios en esa localidad—1:2; 3:16.
 2. El templo de Dios, tal como se menciona en el versículo 16, se refiere colectivamente a los creyentes que están en determinada localidad—1:2.
 3. El templo de Dios mencionado en 3:17 se refiere a todos los creyentes universalmente—Ef. 2:21.
- C. Cuánta edificación se haya logrado tanto universal como localmente, dependerá de cuánto nos hayamos percatado de que Cristo lo es todo en la economía de Dios—Col. 3:10-11:
1. Cristo es todo-inclusivo y, por tanto, no debemos aferrarnos a nada que no sea Él—1:18; 2:19; 1 Co. 1:30; 3:11.
 2. Si nos asimos a Cristo tomándole como nuestro todo, experimentaremos la edificación genuina, primero localmente, y después universalmente—Ef. 3:8; 1:22-23; 2:21-22.
- II. La realización del edificio divino es el Cuerpo de Cristo manifestado en todo el universo como la expresión de Cristo—1:23:
- A. El recobro del Señor tiene como finalidad edificar el Cuerpo de Cristo—4:16:
1. Todas las iglesias son un solo Cuerpo; por tanto, los colaboradores no deben realizar una obra regional sino una obra universal, en beneficio del Cuerpo universal—vs. 11-12.
 2. Todo cuanto los colaboradores y ancianos hagan, tanto en el ámbito local como en el ámbito universal, debe ser hecho con la plena certidumbre de que están edificando el Cuerpo de Cristo; por tanto, ellos deben siempre tener en cuenta el Cuerpo—v. 16:
 - a. Todos los problemas que existen en la iglesia hoy se deben a la ignorancia que hay en cuanto al Cuerpo de Cristo—1:17-23; 1 Co. 12:24b-27.
 - b. Cada vez que vayamos a hacer algo, debemos tener la debida consideración por el Cuerpo—Ro. 12:4-5,15.
 3. De hecho, todos los creyentes en Cristo han sido bautizados por el Espíritu en un solo Cuerpo; en la práctica, durante la era del Nuevo Testamento, todos los creyentes

- tienen que ser edificados conjuntamente como Cuerpo de Cristo por los edificadores del edificio divino—1 Co. 12:13; Ef. 4:11-12.
- B. La obra que realizamos es la obra del recobro del Señor, la cual es llevada a cabo para la edificación del Cuerpo de Cristo—1 Co. 15:58; 16:10; Ef. 4:12:
1. El Cuerpo de Cristo es una entidad orgánica, y no puede ser edificado por los métodos del hombre natural ni por esfuerzos humanos—vs. 15-16.
 2. “Cuando los hijos de Dios vean la unidad del Cuerpo, verán también la unidad que es propia de la obra y, como resultado, dejarán de hacer una obra individualista para participar en la obra del Cuerpo” (*The Collected Works of Watchman Nee* [Recopilación de las obras de Watchman Nee], tomo 37, pág. 244).
- C. El Cuerpo es uno universalmente; por esta razón, las iglesias locales no deben aislarse unas de otras—Col. 4:14-16; Ap. 1:11; 2:1, 7a; 22:16a:
1. El aislamiento es contrario a la verdad en cuanto a la unidad del Cuerpo; debido a que cada iglesia local forma parte del Cuerpo universalmente, ninguna iglesia debe aislarse de las demás—1 Co. 1:2; 12:12-13, 27; Ef. 4:4.
 2. Debido a que el Cuerpo recibe una transfusión constante, aislarse del Cuerpo equivale a dejar de recibir esta transfusión y a dejar de participar de la circulación de vida presente en el Cuerpo; hacer esto viola la ley que es propia del Cuerpo—1:22-23; 1 Co. 10:16-17.
- D. El Cuerpo de Cristo es la meta de la economía de Dios, y las iglesias locales son el procedimiento que Dios usa para realizar la edificación del Cuerpo de Cristo—Mt. 16:18; 18:17; 1 Co. 12:12-13; 1:2; Ro. 12:4-5; 16:1, 3-5, 16b:
1. Necesitamos permanecer en las iglesias locales para poder ser conducidos a la realidad del Cuerpo de Cristo—1 Co. 1:2; 12:12-13, 27.
 2. Debemos prestar más atención al Cuerpo de Cristo que a las iglesias locales—Ef. 1:22-23; 2:21-22; 4:4, 12, 16.
 3. En el recobro del Señor estamos edificando las iglesias locales con miras a la edificación del Cuerpo de Cristo,

cuya consumación será la Nueva Jerusalén—1 Co. 14:4-5, 12; 12:27; Ef. 2:21-22; 4:16; Ap. 21:2.

4. Por el bien de la edificación del Cuerpo de Cristo, todas las iglesias locales, sin considerar ninguna frontera estatal o nacional, deben compenetrarse entre sí tanto como sea posible—1 Co. 12:27.
- E. El Señor Jesús tiene la urgente necesidad de que el Cuerpo se exprese en las iglesias locales; a menos de que el Cuerpo de Cristo se exprese de manera concreta en la tierra, el Señor Jesús no regresará—Mt. 16:18, 27; Ef. 5:23, 27; Ap. 19:7.

MENSAJE DIEZ

LA REALIZACIÓN DEL EDIFICIO DIVINO

La obra de Dios es una obra de edificación, la cual culmina en la realización del edificio divino, que es la edificación de las iglesias locales en sus respectivas localidades y la edificación del Cuerpo universal de Cristo. Los dos puntos principales presentados en este mensaje son preciosos, y tenemos que prestar suma atención a ellos. Es menester que abordemos estos dos aspectos una y otra vez, de modo que reexaminemos nuestra práctica actual y seamos calibrados en función de ellos.

El primer punto consiste en que la realización del edificio divino es la edificación de la iglesia en muchas localidades como la casa de Dios para ser la morada de Dios, el templo santo en el Señor. Dios tiene la intención de edificar iglesias locales en muchas localidades. No es la intención de Dios que nosotros seamos meramente cristianos individuales o que seamos edificados de manera etérea en los cielos; más bien, Él nos ha puesto en diferentes localidades a fin de que seamos edificados conjuntamente, de manera práctica, con los hermanos y hermanas de nuestra localidad para testificar que hay una sola iglesia en el universo. El segundo punto consiste en que la realización del edificio divino es el Cuerpo de Cristo como expresión de Cristo en el universo. Dios está realizando una sola obra, a saber, la obra de edificación del Cuerpo de Cristo como expresión de Cristo.

Dios no está llevando a cabo dos obras de edificación: una local y una universal; más bien, Él tiene una sola obra, un solo edificio. En el libro titulado *The Basis for the Building Work of God* [La base de la obra edificadora de Dios], el hermano Lee señaló que la Nueva Jerusalén no es una ciudad material. Una prueba de ello es el hecho de que Dios no está realizando dos obras distintas de edificación: por una parte, las iglesias locales tal como se menciona en Efesios 4 y, por otra, cierta clase de ciudad santa en los cielos. En dicho libro, el hermano Lee dice: “Si hoy día Dios estuviera edificando la iglesia en la tierra, y al mismo tiempo también estuviera edificando la ciudad santa en los cielos, cuando ambas hayan sido finalizadas, ¿cuál de las dos querrá Dios?”

¿Acaso habrá en la eternidad una ciudad santa y, además, una iglesia? Sabemos que en la eternidad solamente habrá una ciudad santa. Por tanto, concluimos con toda osadía que hoy Dios no tiene dos edificios, sino solamente uno. La edificación de la ciudad santa es la edificación de la iglesia, y la edificación de la iglesia es la edificación de la ciudad santa” (pág. 84). La obra edificadora de Dios, la cual es una sola, es manifestada localmente como iglesias locales y es expresada universalmente como el Cuerpo de Cristo. Las iglesias locales tienen como finalidad realizar, de manera práctica, el edificio divino, mientras que el Cuerpo universal de Cristo expresa plenamente a Cristo.

Al abordar estos dos puntos principales, tenemos que considerar tres preguntas, siendo la primera de ellas la siguiente: “¿Podríamos decir que puesto que estamos a favor de la edificación del Cuerpo de Cristo, podemos olvidarnos de la iglesia local en nuestra localidad?”.

La segunda pregunta es: “¿Podríamos decir que la intención de Dios en esta era es nada más la de edificar las iglesias locales en diversas localidades?”. En el último disturbio que hubo en el recobro del Señor, el hermano Lee dijo: “Uno de los que tomaron la iniciativa en esta rebelión adoptó la enseñanza errónea de G. H. Lang que se halla en su libro *The Churches of God* [Las iglesias de Dios]. En este libro Lang hace hincapié en la autonomía de cada iglesia local. Ésta fue una doctrina errónea enseñada por los Hermanos. Nosotros ya sabíamos esto. Sí, es verdad que hacemos hincapié en las iglesias locales, pero no somos partidarios de la autonomía de las iglesias locales” (*Puntos prácticos en cuanto a la compenetración*, pág. 22). Nuestro enfoque en cuanto a la Biblia tiene que ser equilibrado. La Biblia nos muestra que la iglesia se manifiesta como iglesias locales en muchos lugares. No obstante, en el Nuevo Testamento, especialmente en las epístolas, la mayoría de las veces se habla de la iglesia en relación con la iglesia de Dios. La primera vez que se hace mención de la iglesia es en Mateo 16:18, donde el Señor dice: “Edificaré Mi iglesia”. Aquí el Señor no se está refiriendo a la iglesia en Anaheim ni a la iglesia en Jerusalén, sino a la iglesia de Dios. Decir que estamos firmes en pro del testimonio de la iglesia en Anaheim significa que estamos firmes en pro del testimonio de la única iglesia universal en esa ciudad. Nosotros somos la iglesia, es decir, somos la iglesia universal que, en este caso, se encuentra en Anaheim. No decimos que somos la iglesia *de* Anaheim; más bien, decimos que somos la iglesia universal *en* Anaheim. Incluso cuando hablamos de “la iglesia en

Anaheim”, estrictamente hablando, ésta no es la iglesia local; más bien, es la iglesia universal que, en este caso, está en Anaheim.

La tercera pregunta es: “¿Es el énfasis dado a la edificación del Cuerpo universal de Cristo algo que conducirá a la formación de una organización?”. Más adelante contestaremos esta pregunta, y consideraremos qué es una organización y qué no es una organización.

**LA REALIZACIÓN DEL EDIFICIO DIVINO ES LA IGLESIA
EXPRESADA EN MUCHAS LOCALIDADES COMO LA CASA DE DIOS
PARA SER LA MORADA DE DIOS, EL TEMPLO SANTO EN EL SEÑOR**

La realización del edificio divino es la iglesia expresada en muchas localidades como la casa de Dios para ser la morada de Dios, el templo santo en el Señor (1 Ti. 3:15; Ef. 2:21-22; 1 Co. 1:2; 3:16-17). Para presentar este punto, necesitamos tomar en cuenta dos pasajes: Efesios 2:21-22 y 1 Corintios 3:16-17. Efesios 2:21 dice: “En quien todo el edificio, bien acoplado, va creciendo para ser un templo santo en el Señor”. Este versículo se refiere al edificio único y universal, el cual es viviente y es edificado mediante el crecimiento en vida de los creyentes. Cuando la Biblia hace mención del edificio, se está refiriendo a un edificio orgánico. La edificación presentada en la Biblia no es como la construcción de una mesa que es inorgánica, sino como la edificación de un cuerpo que es orgánico. Al crecer una persona, ella es edificada; el crecimiento de la persona es su edificación. De manera parecida, la edificación de la iglesia como casa de Dios se lleva a cabo mediante el crecimiento de los creyentes en la vida divina. Cuánta edificación existe dependerá de cuánto hemos crecido en la vida divina.

**El edificio divino tiene tanto
un aspecto universal como un aspecto local**

*La frase todo el edificio, mencionada en Efesios 2:21,
denota el edificio universal,
el edificio que es la iglesia en un sentido universal*

El edificio divino tiene tanto un aspecto universal como un aspecto local (vs. 21-22). La frase *todo el edificio*, mencionada en Efesios 2:21, denota el edificio universal, el edificio que es la iglesia en un sentido universal. En Cristo todo el edificio se acopla bien y va creciendo para ser un templo santo en el Señor. El edificio es una entidad viva (1 P. 2:5) y, por tanto, crece; de hecho, la edificación de la iglesia como casa de Dios se lleva a cabo mediante el crecimiento de los creyentes en

la vida divina (Ef. 4:15-16). Al referirnos al edificio universal, debemos ver claramente la diferencia que existe entre tal edificio y una organización; las iglesias serán edificadas conjuntamente en el ámbito universal, pero jamás serán universalmente organizadas (2:21).

En el transcurso de los años, algunos nos han criticado diciendo que siempre que nosotros hablamos de la unidad o hacemos hincapié en el Cuerpo de Cristo, estamos hablando de una organización. En realidad, éstas son dos cosas completamente diferentes. Estas mismas personas dicen que es erróneo tener una organización, con lo cual estamos de acuerdo. Sin embargo, estamos hablando de otra cosa, de algo orgánico e intrínseco, de algo que no es una organización.

Las palabras vosotros también, mencionadas en Efesios 2:22, indican que el edificio del versículo 21 es universal, mientras que el edificio del versículo 22 es local

Las palabras *vosotros también*, mencionadas en Efesios 2:22, indican que el edificio del versículo 21 es universal, mientras que el edificio del versículo 22 es local. El versículo 22 dice: “En quien vosotros también sois juntamente edificados para morada de Dios en el espíritu”. Si bien se está llevando a cabo una obra de edificación en el universo, nosotros, como individuos, tenemos que ser edificados conjuntamente en una iglesia local. Si no somos edificados conjuntamente en una iglesia local, de ninguna manera participamos en la edificación.

En su aspecto universal, la iglesia es una sola y va creciendo para ser un templo santo; en su aspecto local, la iglesia que se encuentra en una localidad particular también es una sola, y los santos locales son edificados para morada de Dios en su respectiva localidad

En su aspecto universal, la iglesia es una sola y va creciendo para ser un templo santo; en su aspecto local, la iglesia que se encuentra en una localidad particular también es una sola, y los santos locales son edificados para morada de Dios en su respectiva localidad. Debemos decir: “Alabo al Señor por el Cuerpo de Cristo” y también debemos decir: “Alabo al Señor por mi iglesia”. Debiera haber un lugar al cual podamos llamar “mi iglesia”. A fin de estar firmes en pro del Cuerpo de Cristo, debemos pertenecer a una iglesia local específica. Siempre pensamos que el Cuerpo universal de Cristo es maravilloso, pero tal parece

que las iglesias locales nunca son maravillosas. No existe ni una sola iglesia que sea perfecta o en la que no haya quejas. No obstante, las iglesias locales también son maravillosas, pues son prácticas. Si sólo tuviéramos una iglesia que no pudiera ser vista o tocada, habría algo carente. Damos gracias al Señor que en los Estados Unidos existen iglesias locales; es posible visitar iglesias en muchas ciudades. Sin embargo, no debiéramos ser sólo visitantes, sino que debemos permanecer en un mismo lugar y ser conjuntamente edificados allí. Todas las lecciones respecto a la edificación se aprenden en la localidad. Cuando nos entregamos a los ancianos, a los hermanos y a la coordinación en nuestra localidad, el yo es restringido. De esta manera, experimentamos la cruz, y nuestra manera de ser natural será quebrantada; esto nos ayudará a crecer en la vida divina.

La edificación universal únicamente puede lograrse mediante la edificación local

La edificación universal únicamente puede lograrse mediante la edificación local (1 Co. 14:4-5, 12). Es posible que a un hermano no le gusten las reuniones de la iglesia, y que prefiera asistir solamente a “las siete fiestas” anuales. Al él le gusta escuchar a los demás, pero no le gusta profetizar en las reuniones. En 1 Corintios 14:4 se nos dice: “El que profetiza, edifica a la iglesia”. Si no profetizamos, no podremos edificar a la iglesia. No es suficiente solamente participar en la comunión universal del Cuerpo de Cristo, sino que debemos ser partícipes también de la edificación local.

En 1 Corintios 3:16 dice: “¿No sabéis que sois templo de Dios, y que el Espíritu de Dios mora en vosotros?”. Ésta es la edificación local. Y el versículo 17 dice: “Si alguno destruye el templo de Dios, Dios le destruirá a él; porque el templo de Dios es santo, y eso es lo que sois vosotros”. Ésta es la edificación universal.

El edificio de Dios no es un edificio cualquiera; al contrario, es el santuario del Dios santo, el templo en el cual mora el Espíritu de Dios

El templo espiritual de Dios, el cual es único en el universo, se expresa en muchas localidades sobre la tierra; tal expresión es el templo de Dios en esa localidad

El edificio de Dios no es un edificio cualquiera; al contrario, es el

santuario del Dios santo, el templo en el cual mora el Espíritu de Dios (vs. 16-17). El templo espiritual de Dios, el cual es único en el universo, se expresa en muchas localidades sobre la tierra; tal expresión es el templo de Dios en esa localidad (1:2; 3:16). Nosotros sentimos un gran amor por las iglesias locales porque es en ellas donde se expresa la iglesia universal. En 1958 el Hermano Lee visitó al hermano T. Austin-Sparks en Inglaterra. Debido a que este hermano habló mucho acerca del edificio de Dios, el hermano Lee fue a ver si existía alguna edificación práctica en ese lugar. Después de un mes de estancia con el hermano Austin-Sparks, el hermano Lee no vio absolutamente nada en cuanto a la expresión práctica del edificio divino. En la última noche de la visita del hermano Lee, el hermano Austin-Sparks le pidió que ministrara la palabra. El hermano Lee habló sobre Apocalipsis 1 y dijo: “No importa cuán bueno, cuán espiritual o cuán elevado sea el ministerio de alguien, éste tiene que existir para las iglesias locales” (*La historia de la iglesia y de las iglesias locales*, pág. 113). El edificio universal tiene que ser expresado de manera práctica en muchas localidades sobre la tierra; aunque estas expresiones locales se manifiesten en diferentes lugares, todas ellas expresan el templo de Dios, el cual es uno solo. Todas estas expresiones deben ser iguales: la expresión del edificio universal, el cual es uno solo.

El templo de Dios, tal como se menciona en el versículo 16, se refiere colectivamente a los creyentes que están en determinada localidad

El templo de Dios, tal como se menciona en el versículo 16, se refiere colectivamente a los creyentes que están en determinada localidad (1 Co. 1:2). Amamos a los santos que están en nuestros grupos vitales y distritos; ellos son los que están en nuestra localidad de manera práctica.

El templo de Dios mencionado en 3:17 se refiere a todos los creyentes universalmente

El templo de Dios mencionado en 3:17 se refiere a todos los creyentes universalmente (Ef. 2:21). Existe una dimensión que va mucho más allá del amor que sentimos por los santos que se hallan en nuestra localidad, la cual es la dimensión del templo universal de Dios.

Cuánta edificación se haya logrado tanto universal como localmente, dependerá de cuánto nos hayamos percatado de que Cristo lo es todo en la economía de Dios

Cuánta edificación se haya logrado tanto universal como localmente, dependerá de cuánto nos hayamos percatado de que Cristo lo es todo en la economía de Dios (Col. 3:10-11). Cuánta edificación hemos logrado dependerá de nuestro contenido. El que estemos en unidad o división no determina si somos una organización; antes bien, lo que determina si somos una organización es si tenemos vida o no, o sea, si tomamos a Cristo como nuestro todo o no. Si tomamos a Cristo como nuestro todo, tenemos el Cuerpo viviente. Sin el Cristo que lo es todo, tendremos una organización.

Cristo es todo-inclusivo y, por tanto, no debemos aferrarnos a nada que no sea Él

Cristo es todo-inclusivo y, por tanto, no debemos aferrarnos a nada que no sea Él (1:18; 2:19; 1 Co. 1:30; 3:11). Colosenses 2:19 dice: “Y no asiéndose de la Cabeza”. Tenemos que asirnos de la Cabeza. Si no nos asimos de la Cabeza, en vez de tener algo viviente tendremos una organización, algo fabricado por el hombre.

Si nos asimos a Cristo tomándole como nuestro todo, experimentaremos la edificación genuina, primero localmente, y después universalmente

Si nos asimos a Cristo tomándole como nuestro todo, experimentaremos la edificación genuina, primero localmente, y después universalmente (Ef. 3:8; 1:22-23; 2:21-22). Si somos edificados, somos edificados tanto local como universalmente; éstos son dos aspectos de un mismo edificio.

El ministerio es equilibrado, pues habla del aspecto local del edificio y también de su aspecto universal. Algunos dicen que damos tanto énfasis al Cuerpo que no podemos edificar la iglesia local. Esto no es verdad; nosotros estamos en pro de la edificación de la iglesia local en todos los lugares. Dondequiera que vivamos, es allí donde debemos ser edificados. No debemos quejarnos de los ancianos; no existe una localidad perfecta. En el libro titulado *El caos satánico en la vieja creación y la economía divina para la nueva creación*, el hermano Lee dice:

Tenemos caos ... también en la vida de la iglesia. Algunos tal vez digan que la vida de iglesia es un paraíso. Sí, en cierto sentido la vida de iglesia puede ser como un paraíso, mas esto no significa que nunca habrá un disturbio en la iglesia ... A fin de que todos seamos consolados, tengo la carga de señalar que en la Biblia se puede ver el caos satánico en la vieja creación y la economía divina para la nueva creación. (págs. 44-45)

Aun si nuestra localidad estuviese en un caos satánico, aún así tenemos que vencer en medio de dicho caos.

En el libro *The Building Work of God* [La obra edificadora de Dios], el hermano Lee dice:

En la edificación de la iglesia, el Señor desea edificar conjuntamente a todos Sus creyentes de localidad en localidad. Cuando los creyentes en una localidad son edificados, ellos llegan a conformar la iglesia en esa localidad. Por ejemplo, en los primeros días, a medida que los creyentes en Jerusalén eran edificados conjuntamente, ellos llegaron a conformar la iglesia en Jerusalén. Lo mismo sucedió en todos los lugares que se extendían por Judea, Galilea y Samaria. Más tarde, en Antioquia, un grupo de creyentes fue edificado conjuntamente para formar la iglesia en Antioquia. Por tanto, Hechos 9:31 es un versículo precioso que nos dice que las iglesias tenían paz por toda Judea, Galilea y Samaria, y eran edificadas; y se multiplicaban andando en el temor del Señor. Esto nos muestra claramente que el deseo de Dios consiste en edificar Su iglesia en una localidad tras otra...

Por tanto, la revelación divina contenida en el Nuevo Testamento revela claramente que en la actualidad, en la era de la iglesia y antes de la manifestación de la Nueva Jerusalén como habitación eterna de Dios y el hombre, Dios quiere edificar las iglesias locales, una por una en diferentes localidades. Él quiere que cada iglesia local en cada localidad sea Su casa en pequeña escala y, además, sea una miniatura de la Nueva Jerusalén. Podríamos decir que la Nueva Jerusalén es semejante a una gallina grande, mientras que las iglesias locales en los diferentes lugares son semejantes a los polluelos de la gallina. Aunque ambos

difieren en tamaño, no obstante, ambos son iguales en naturaleza, principio rector y contenido. La naturaleza, el principio rector y el contenido de la Nueva Jerusalén también son la naturaleza, el principio rector y el contenido de las iglesias locales. (págs. 125-127)

La iglesia universal es semejante a una gallina grande, mientras que las iglesias locales en los diferentes lugares son semejantes a los polluelos de la gallina. Debemos amar a la gallina, pero no debemos matar a los polluelos; ellos también son importantes. Sin los polluelos no tendríamos la gallina grande. Los dos son diferentes, pero no son diferentes en cuanto a su naturaleza, principio rector y contenido. Todas las características que manifiestan las iglesias locales deben ser un reflejo de la Nueva Jerusalén. Sin las iglesias locales, la Nueva Jerusalén no tendrá expresión. El hermano Lee continua diciendo:

Es por esta razón que hemos estado estudiando las características específicas de la Nueva Jerusalén. La condición que manifiesta la Nueva Jerusalén también debería ser la condición de las iglesias que han sido edificadas en todas las localidades. A pesar de que aún no se ha cumplido la plenitud de los tiempos, que el plan final de Dios tampoco ha sido realizado totalmente y que la Nueva Jerusalén todavía no se ha manifestado completamente, Dios desea que en la era de la iglesia hayan iglesias establecidas en diferentes localidades que manifiesten la condición de la Nueva Jerusalén. Lo que Dios desea es que, de localidad en localidad, las iglesias locales lleguen a ser miniaturas de la casa de Dios, de modo que Él tenga un lugar de reposo en el cual pueda ejercer libremente Su voluntad y así expresarse. Por favor, recuerden que esto es lo que Dios desea hacer en la era de la iglesia. Hoy en día, la intención de Dios es edificar conjuntamente a todos los creyentes de cada localidad en Su Hijo, a fin de que ellos sean la expresión local de la iglesia en cada localidad. (pág. 127)

Debemos tener presente que la intención de Dios en la era de la iglesia es edificar las iglesias locales.

Hoy en día, debido a la confusión imperante, no les es fácil a los cristianos tener el debido discernimiento en cuanto a la iglesia. Por consiguiente, algunos cristianos simplemente rehúsan hablar de ella; antes bien, prefieren

hablar de su espiritualidad personal. Ésta no es la debida actitud. No debemos ser cristianos errantes. He oído a alguien decir que fulano de tal es un cristiano “guerrillero”. Tal creyente no pertenece a esta “iglesia” ni a “aquella”. Ya que él no pertenece a ninguna “iglesia”, entonces puede reunirse con cualquier “iglesia”. Por ende, él es un cristiano “guerrillero”. Cuando les oí hablar así, me quedé atónito; esto verdaderamente es una invención nueva. No existe tal cosa en la Biblia. En las Escrituras no se da cabida a una situación en la que los creyentes causen división ni que haya creyentes “guerrilleros”.

Otra persona una vez me dijo: “Yo soy ‘trans-denominacional’”, con lo cual quiso decir que él era trascendente y que no pertenecía a ninguna denominación o secta. Sin embargo, los cristianos no pueden prescindir de la iglesia. No debemos ser cristianos flotantes; tenemos que estar firmemente establecidos en la iglesia.

Nosotros los hijos de Dios necesitamos dejar que Dios abra nuestros ojos a fin de que veamos que en la era de la iglesia, el edificio que Dios desea obtener es la edificación de Su iglesia en cada localidad...

Lo que debemos hacer ahora es establecernos en una localidad de manera que seamos juntamente edificados con los hermanos y hermanas de dicha localidad. ¿Vive usted en Gaoxiong? Entonces tiene que ser edificado con aquellos que aman al Señor con un corazón puro y viven en Gaoxiong. ¿Vive usted en Tainan? Entonces tiene que ser edificado con aquellos que van en pos del Señor en Tainan. Dondequiera que esté, usted tiene que ser edificado allí con los creyentes que van en pos del Señor. (págs. 128-130)

No deberíamos ser cristianos guerrilleros ni tampoco cristianos flotantes. Tenemos que ser edificados juntamente con los hermanos de nuestra localidad. Dondequiera que estemos, no debemos considerar tanto la condición en la que se encuentra la iglesia; más bien, tenemos que dedicarnos completamente a la iglesia en ese lugar, incluso si se encuentra en caos.

Sin embargo hoy, debido a que no hemos recibido suficiente disciplina de parte del Señor, no se manifiesta claramente una situación en la que los creyentes hayan sido

edificados conjuntamente. Todo lo contrario, existe ciertas situaciones que son anormales. Por ejemplo, hay una persona que vive en Taipei que quiere ser edificado con aquellos que están en Gaoxiong. Él dice: “No me llevo bien con ciertos hermanos en Taipei, pero si voy a Gaoxiong, podré ser edificado con los hermanos allá”. Quisiera decirle que si usted no puede ser edificado con los hermanos en Taipei, tampoco podrá ser edificado cuando vaya a Gaoxiong. Si usted tiene problemas con los hermanos en cierta localidad, no importa dónde vaya, también tendrá problemas allá. Queridos hermanos y hermanas, tenemos que reconocer la soberanía del Señor ... Tenemos que aceptar la soberanía de Dios. Dondequiera que el Señor haya dispuesto que usted viva, tiene que aprender a ser edificado con los santos en ese lugar. Me gusta lo que la Biblia dice en cuanto a Priscila y Aquila: cuando ellos vivían en Roma, estaban en la iglesia en Roma; cuando fueron a Éfeso, estaban en la iglesia en Éfeso. Dondequiera que iban, ellos coordinaban con los hermanos y hermanas en esa localidad y eran edificados con los mismos.

Por tanto, es necesario que veamos que Dios no está edificando a Sus santos de manera universal; toda la edificación que Dios efectúa se lleva a cabo en el ámbito local. Los hermanos en Gaoxiong tienen que ser edificados juntamente en Gaoxiong, mientras que los hermanos que están en Nueva York tienen que ser edificados en Nueva York. La edificación que Dios efectúa es siempre local, lo cual pone a prueba nuestra carne y quebranta nuestra manera de ser. Los que son complacientes y toman la vida con calma, a menudo encuentran que la iglesia en su localidad es estricta. Los que son alegres y despreocupados, a menudo encuentran que la iglesia en su localidad es bien fría. Todas estas situaciones tienen como fin que seamos puestos a prueba y que seamos disciplinados. Podemos ser edificados conjuntamente sólo cuando hemos sido quebrantados por Dios...

Tenemos que ver que mudarnos a otro lugar no es la solución a nuestros problemas. Si tenemos un problema con los hermanos y hermanas en la iglesia, la solución

única es ser quebrantados. Nunca debemos considerar mudarnos, ni tampoco debemos pensar acerca de escapar. Tenemos que confiar en lo que Dios ha dispuesto para nosotros. Ya que Dios ha dispuesto que estemos en cierto lugar, tenemos que permanecer allí en sumisión y aprender a ser quebrantados. No piense: “No puedo ser edificado en este lugar, pero si voy a otro lugar, allí podré ser edificado”. No existe tal cosa. Tanto la soberanía de Dios como lo que Él dispone para nosotros no pueden estar equivocados. Usted no puede ser una persona que escoja lo que quiera ni que salte a donde le plazca, saltando del este al oeste o del norte al sur. Tiene que sosegar y ser una persona estable. Ya que Dios ha dispuesto que tanto usted, como su hogar y su trabajo estén en este lugar, entonces, usted tiene que establecerse allí de todo corazón conforme al arreglo dispuesto por Dios. Debido a que la intención de Dios es edificar Su iglesia en todas las localidades, y Él ha dispuesto que usted esté allí, entonces usted debe establecerse allí entre los hermanos y las hermanas y ser edificado con ellos. Si usted no puede ser edificado apropiadamente con los hermanos y las hermanas en cierta localidad, no habrá manera de ser edificado, no importa dónde vaya.

Lamentablemente, casi todos nosotros padecemos la misma enfermedad: preferimos otras localidades a la nuestra...

En la iglesia sentimos también que las otras localidades son mejores que la nuestra. Aquellos que están en Tainan piensan que Taipei es mejor, mientras que los que están en Taipei piensan que Taizhong es mejor. Casi todos nosotros somos así, lo cual confirma que ni nuestra carne ni nuestra manera de ser han sido disciplinadas. Si hemos sido quebrantados y hemos sido edificados por Dios en una localidad, estaremos satisfechos con lo que Dios ha dispuesto para nosotros. Si Dios le establece a usted en Taipei, usted será edificado en Taipei, y si es en Tainan donde Él quiere que esté, usted se unirá en coordinación con los hermanos en Tainan. (págs. 130-133)

Es un fenómeno muy común el que nosotros queramos ser edificados con aquellos santos que viven al otro lado del globo terrestre; nos

parece que estos nunca tienen problemas. Los que tienen problemas son precisamente todos aquellos que nos rodean. Cuando los santos dicen: “Le damos la bienvenida a los colaboradores compenetrados”, eso está muy bien; pero ¿y qué de los hermanos locales? Si no estamos contentos con los hermanos más próximos a nosotros, es posible que seamos cristianos “que saltan”. Entre los cristianos de hoy día, si alguien se siente insatisfecho con cierto grupo cristiano, simplemente “salta” a otro grupo. Si a los ojos de ellos una iglesia no es lo suficientemente buena, eligen otra iglesia conforme a su gusto personal. Sin embargo, en la iglesia local no tenemos opción; tenemos que reunirnos con la iglesia en nuestra localidad. Si saltamos de una iglesia a otra, perderemos la oportunidad de que nuestra carne sea crucificada y que nuestra manera de ser natural sea quebrantada. A menudo vemos que la iglesia en nuestra localidad es justamente lo opuesto a lo que somos por naturaleza. En el libro *Los vencedores*, el hermano Lee dice: “Hay una puerta muy angosta frente a la vida de iglesia; pero una vez que tomamos la decisión de entrar a la vida de iglesia, no hay “puertas traseras” y no hay “salidas de emergencia” (pág. 47). Debemos confiar en lo que Dios ha dispuesto para nosotros. En *The Building Work of God*, el hermano Lee añade:

Por tanto, tenemos que ver que Dios desea que seamos edificados en cada localidad. La localidad es tanto una restricción como una protección. Es también al mismo tiempo una prueba que pone de manifiesto nuestra verdadera condición. ¿Tenemos preferencias? ¿Pensamos que nos queda otra alternativa? La localidad es una prueba de fuego. Si realmente hemos sido quebrantados, dejaremos de quejarnos dondequiera que estemos, y podremos aceptar lo que Dios ha dispuesto para nosotros. Como resultado, podremos ser edificados por Dios en las iglesias locales. (pág. 134)

Sabemos que en cada ciudad debiera existir una sola iglesia. No obstante, hasta el día de hoy, hay lugares en los que se celebran dos, tres, cuatro e incluso cinco reuniones simultáneamente. Sabemos que esto no es apropiado. No podemos simplemente dejarnos llevar por nuestras preferencias y reunirnos con aquellos que nos caen bien. Tenemos que ser absolutamente fieles a la palabra de Dios. Si estamos en la ciudad de Los Ángeles, tenemos que reunirnos como la iglesia en Los Ángeles. No existe excusa válida para hacer otra cosa.

**OCHO DEFINICIONES EN CUANTO A LA RELACIÓN QUE EXISTE
ENTRE LA IGLESIA LOCAL Y LA IGLESIA UNIVERSAL**

Las siguientes ocho definiciones en cuanto a la relación que existe entre la iglesia local y la iglesia universal han sido tomadas del capítulo 14 del libro *Lessons for New Believers* [Lecciones para nuevos creyentes], que consiste de mensajes que fueron dados por el hermano Lee en Taipei en 1959.

**Cada iglesia local es la expresión
de la iglesia universal en esa localidad**

Cada iglesia local es la expresión de la iglesia universal en esa localidad. La palabra clave aquí es *expresión*. La iglesia en Anaheim es la expresión de la iglesia universal en la ciudad de Anaheim.

**La suma total de las iglesias locales
es la iglesia universal**

La suma total de las iglesias locales es la iglesia universal. En otras palabras, la iglesia universal no es una entidad separada de todas las iglesias locales. Cuando juntamos todas las iglesias locales, ellas en conjunto constituyen la iglesia universal.

**Las iglesias locales son miniaturas
de la iglesia universal**

Las iglesias locales son miniaturas de la iglesia universal. La palabra *miniatura* da a entender que todo lo que tiene la iglesia universal, lo deberían tener las iglesias locales.

**Las iglesias locales son el aspecto práctico
de la iglesia universal**

Las iglesias locales son el aspecto práctico de la iglesia universal. Sin la iglesia local, la iglesia universal no podría ser puesta en práctica.

**La administración de las iglesias locales
es local e independiente: la administración local**

La administración de las iglesias locales es local e independiente: la administración local. No seguimos el ejemplo de la Iglesia Católica Romana, en la cual el papa controla todo y asigna obispos en cada región. Nosotros no controlamos lo que ocurre en las iglesias que están

en China o en Sudamérica. La administración local de estas iglesias es llevada a cabo independientemente.

**La comunión entre todas las iglesias locales
es una sola y universal:
la comunión del Cuerpo**

La comunión entre todas las iglesias locales es una sola e universal: la comunión del Cuerpo. Esta comunión es como la circulación sanguínea del cuerpo humano; dicha comunión es una sola y universal. A esta comunión se le llama la comunión del Cuerpo.

**Todas las iglesias locales
llevan una vida ante el Señor**

Todas las iglesias locales llevan una vida ante el Señor; ellas responden directamente ante Cristo, la Cabeza, por todas sus acciones. Así pues, no existen iglesias superiores ni iglesias inferiores, sino que todas las iglesias son iguales delante del Señor.

**Todas las iglesias locales son iguales
en cuanto a su manera de proceder**

Todas las iglesias locales son iguales en cuanto a su manera de proceder. El testimonio de las iglesias es un sólo y único testimonio. En el Cuerpo de Cristo sólo existe una manera de proceder u obrar, así como hay un solo Dios y una sola Biblia. En *Cinco prioridades en el recobro del Señor*, el hermano Lee dice:

Todas las iglesias expresan a la misma persona, a Cristo. Por tanto, las iglesias locales deben expresar a Cristo universalmente, no sólo localmente. Sería lamentable si la iglesia en una ciudad sólo expresara a su localidad, pues esto la haría una secta local, una división local. Aunque las iglesias ciertamente están en las localidades, no deben expresar a un Cristo "local". Cristo no es un Cristo local. Dios, Cristo, el Espíritu y la Biblia no son locales. Algunos hacen que la Biblia, Dios, Cristo y aun el Espíritu, sean locales. Hacen todo local. Si éste es el caso, ellos han llegado a ser divisiones locales, sectas locales. (pág. 56)

Según este mismo principio, no existe tal cosa como la comunión local o la acción local. Una iglesia no debiera decir que ella es única ni debiera jactarse de ser diferente de las demás iglesias, porque todas las

iglesias locales deben tener la misma expresión. La luna es la misma, aunque la veamos desde distintos lugares; si bien podemos verla desde diferentes ciudades, la luna sigue teniendo la misma apariencia. De la misma manera, la expresión de la iglesia local debería ser la expresión de la iglesia universal.

**OCHO METÁFORAS QUE DESCRIBEN
LA RELACIÓN QUE EXISTE ENTRE LA IGLESIA UNIVERSAL
Y LAS IGLESIAS LOCALES**

Hay por lo menos ocho metáforas que el hermano Lee usó para describir la relación que existe entre la iglesia universal y las iglesias locales.

Un padre y sus hijos

La primera metáfora que describe la relación que hay entre la iglesia universal y las iglesias locales es la relación de un padre y sus hijos. Podríamos decir que la iglesia universal es semejante al padre y que las iglesias locales son semejantes a los hijos. El hermano Lee dice:

Necesitamos ver el beneficio que rinde el Cuerpo a las iglesias locales y el beneficio que las iglesias locales rinden al Cuerpo. Para ejemplificar, podemos valernos de una familia. Por una parte, el padre cuida de los miembros de su familia, y por otro, los miembros de la familia cuidan del padre. Si no tenemos un padre, somos huérfanos. Un huérfano no recibe beneficio alguno del padre, por tanto, sufre mucho. Pero un hombre que no tiene hijos también sufre. Éste es un buen ejemplo de cómo el Cuerpo de Cristo es la fuente de las iglesias locales. Tal Cuerpo universal es como el padre para todas las iglesias, y todas las iglesias son como los hijos para el padre. (*The Problems Causing the Turmoils in the Church Life* [Los problemas que causan disturbios en la vida de iglesia], pág. 33)

Es menester que veamos si la fuente son las iglesias locales o el Cuerpo de Cristo. Sin duda alguna, los hijos no son la fuente del padre, sino que el padre es la fuente de los hijos. Primero está el padre, y después, los hijos. Es debido a que Cristo tiene un Cuerpo que se hacen necesarias las expresiones locales. La iglesia mencionada en la expresión *el terreno de la iglesia*, es la iglesia universal. Los presbiterianos toman como terreno suyo el presbiterio, mientras que los bautistas toman el bautismo; sin embargo, nosotros tomamos la iglesia como nuestro terreno.

El hermano Lee continuó diciendo:

Consideremos ahora el beneficio que rinde el Cuerpo a una iglesia local. Es posible que muchos de los miembros de una iglesia local no hayan sido salvos directamente por medio de aquella iglesia; más bien, son salvos en otra parte y provienen de otras localidades. Éste es el beneficio que el Cuerpo rinde a aquella iglesia local. Éste es el beneficio que rinde el “padre” a su “hijo”. Algunos de entre nosotros disfrutaron de la herencia procedente del Cuerpo, pero luego desecharon el Cuerpo y ya no cuidaron del Cuerpo. Ellos causaron divisiones, y las divisiones son parte del cristianismo degradado. (pág. 33)

Si todas las iglesias locales se aislaran y dejarán de tener comunión con el Cuerpo, ellas serán muy pobres. La razón por la cual las iglesias locales existen es porque el Cuerpo las abastece de miembros. Los santos que conforman una iglesia local son miembros del Cuerpo, quienes proceden de toda la tierra y han sido dados a dicha iglesia local. El padre es quien suministra a los hijos con todos los beneficios.

Un diamante en una caja

La siguiente metáfora que describe la relación que existe entre la iglesia universal y la iglesia local es la de un diamante en una caja. El Cuerpo de Cristo es semejante a un diamante, y las iglesias locales son semejantes a la caja que contiene el diamante. En *La cumbre de la visión y la realidad del Cuerpo de Cristo*, el hermano Lee dice:

Cuando tenemos el Cristo *pneumático*, el Dios Triuno consumado, la resurrección, somos en realidad el Cuerpo de Cristo. Sin esto, ni la iglesia local ni los ancianos y diáconos son el Cuerpo de Cristo. La iglesia local y los ancianos y diáconos son usados por el Señor para guiar a los hijos de Dios quienes todavía viven en la carne, en el cuerpo físico.

...Necesitamos a los ancianos y a los diáconos. Pero éstos no son el verdadero diamante; son simplemente la envoltura del diamante. Además, el diamante necesita una caja que lo pueda contener. Por consiguiente, en las iglesias locales todos los ancianos y los diáconos y todas las prácticas son simplemente lo que contiene y envuelve el diamante exteriormente; no pueden ser introducidos en la Nueva Jerusalén. No necesitamos discutir acerca de temas

tales como la autonomía de la iglesia local y los confines locales. Aunque las iglesias locales son independientes las unas de las otras en los asuntos prácticos, todas son uno con respecto al tesoro. (págs. 43-44)

Por un lado, una envoltura sin diamante deja bastante que desear. Pero por otro lado, el diamante necesita una buena envoltura. No debemos deshacernos de la envoltura, pero ésta no lo es todo. Cuando nos comparamos con los santos de otras localidades y países, no estamos allí como delegados para representar a nuestras localidades o países. Cuando nos reunimos juntos, nos olvidamos de nuestra procedencia. Estamos aquí por el diamante, pero todavía necesitamos la caja y la envoltura.

Un manzano y sus manzanas

Una tercera metáfora maravillosa es la de un manzano y sus manzanas. En *El resultado de la dispensación de la Trinidad procesada y la trasmisión del Cristo que lo trasciende todo*, el hermano Lee dice:

¿Cuál es la diferencia entre la iglesia y el Cuerpo? Necesitamos ver que la iglesia de Dios es la estructura y el Cuerpo de Cristo es el organismo. Podemos usar como ejemplo el manzano. El árbol es la estructura, y las manzanas son la esencia orgánica de este árbol. Si sólo tiene el manzano, no tenemos mucho. El propósito del manzano es las manzanas. No comemos el manzano; comemos las manzanas. Las manzanas son producto del manzano. La iglesia es la estructura, como el manzano, y el Cuerpo de Cristo es la esencia orgánica de la iglesia, así como las manzanas son la esencia orgánica del manzano. Los dos son uno. (pág. 97)

La esencia orgánica de las iglesias es el Cuerpo. Si quitáramos el Cuerpo, eso equivaldría a quitar la esencia orgánica. Tal como la función del manzano es producir manzanas, y no las manzanas al manzano, así las iglesias locales tienen como meta producir el Cuerpo y no al contrario. Si tenemos iglesias locales sin el Cuerpo, es como si tuviésemos un árbol sin fruto.

La vida y la estructura externa de una persona

La vida y la estructura externa de una persona es la cuarta metáfora que describe al Cuerpo y a las iglesias locales. El Cuerpo de Cristo es

semejante a la vida, mientras que las iglesias locales son semejantes a la estructura externa. En *Puntos prácticos en cuanto a la compenetración*, el hermano Lee dice: “Como seres humanos, tenemos una estructura externa, nuestro cuerpo. Pero un cuerpo por sí solo es un cadáver. El cuerpo físico requiere una vida interior. Hoy el caso es el mismo en la iglesia. Por un lado, tiene una estructura externa, un cuerpo, pero ésta no es la naturaleza, la esencia ni el elemento de la iglesia” (pág. 24). Cada uno de nosotros estamos en nuestras respectivas iglesias locales, y debemos ser edificados en la iglesia local. No obstante, tenemos la estructura externa de la iglesia local a fin de que podamos disfrutar la vida del Cuerpo. Esta vida fluye en todas las iglesias locales.

Una gallina grande y sus polluelos

La quinta metáfora que describe la relación entre el Cuerpo de Cristo, el cual tendrá su consumación en la Nueva Jerusalén, y las iglesias locales, es la de una gallina grande y sus polluelos (*The Building Work of God*, pág. 127). La naturaleza, el principio rector y el contenido de las iglesias locales provienen del Cuerpo de Cristo. El Cuerpo y las iglesias locales difieren en tamaño, pero ambos comparten la misma naturaleza, el mismo principio rector y el mismo contenido.

Una nación y sus embajadas

La sexta metáfora en cuanto a la relación que existe entre el Cuerpo de Cristo y las iglesias locales es la de una nación y sus embajadas (*El terreno de la iglesia y las reuniones de la iglesia*, págs. 13-14). Los Estados Unidos es una nación, y aunque tenga sus embajadas en muchos países, cada embajada no es independiente. Una embajada estadounidense nunca afirmaría que ella es independiente de los Estados Unidos o que no tiene nada que ver con otra embajada estadounidense que se halla en otro país. Si algunas embajadas de los Estados Unidos decidieran hablar algo distinto, declarando su independencia, eso causaría un gran problema a los Estados Unidos. Sí, es cierto que hay distintos embajadores, pero todos ellos hablan la misma cosa. Ellos no se representan a sí mismos; antes bien, representan a una nación. Así pues, el Cuerpo de Cristo es semejante a una nación, y las iglesias locales son semejantes a las embajadas.

La luna y su imagen

La luna y su imagen es la séptima metáfora con respecto al Cuerpo

de Cristo y las iglesias locales (pág. 14). El Cuerpo está representado por la luna, y las iglesias locales, por la imagen de la luna. Necesitamos entender que la realidad, o sea, la luna, es más importante que la imagen, o apariencia, de la luna. La realidad puede existir sin que se refleje una imagen, pero no puede haber una imagen si no existe la realidad subyacente. Las iglesias locales necesitan el Cuerpo de Cristo, y de hecho, las iglesias locales existen para el Cuerpo de Cristo. Las iglesias locales dan testimonio del Cuerpo del Cristo. Por esta razón, el hermano Lee dijo que las iglesias son el procedimiento, y no la meta (*Puntos prácticos en cuanto a la compenetración*, págs. 22-24). El procedimiento es sólo el medio para llegar a la meta, y la meta de las iglesias locales es el Cuerpo de Cristo. Hoy en día no estamos meramente edificando iglesias locales; más bien, es por medio de las iglesias locales que edificamos el Cuerpo de Cristo.

Sion y Jerusalén

Por último, las iglesias locales son semejantes a Jerusalén, y el Cuerpo de Cristo es semejante a Sion (pág. 20). Sin Jerusalén, no habrá Sion; no obstante, sin Sion, Jerusalén carecería de significado. El poder, la fortaleza y las alabanzas de Jerusalén se hallan en Sion (Sal. 110:2; 2 S. 5:7; Sal. 9:14), y es en Sion donde está el trono de Dios (Sal. 2:6). Si bien hay lugar para ambos —Sion y Jerusalén—, Sion es la prioridad. Tenemos que ser edificados conjuntamente en las iglesias locales; no obstante, las iglesias locales no existen para sí mismas, sino para la edificación del Cuerpo universal de Cristo.

**LA REALIZACIÓN DEL EDIFICIO DIVINO
ES EL CUERPO DE CRISTO MANIFESTADO
EN TODO EL UNIVERSO
COMO LA EXPRESIÓN DE CRISTO**

**El recobro del Señor tiene como finalidad
edificar el Cuerpo de Cristo**

La realización del edificio divino es el Cuerpo de Cristo manifestado en todo el universo como la expresión de Cristo (Ef. 1:23). El recobro del Señor tiene como finalidad edificar el Cuerpo de Cristo (4:16). Todas las iglesias son un solo Cuerpo; por tanto, los colaboradores no deben realizar una obra regional sino una obra universal, en beneficio del Cuerpo universal (vs. 11-12). Todo cuanto los colaboradores y ancianos hagan, tanto en el ámbito local como en el ámbito

universal, debe ser hecho con la plena certidumbre de que están edificando el Cuerpo de Cristo; por tanto, ellos deben siempre tener en cuenta el Cuerpo (v. 16). Todos los problemas que existen hoy en la iglesia se deben a la ignorancia que hay en cuanto al Cuerpo de Cristo (1:17-23; 1 Co. 12:24b-27). Cada vez que vayamos a hacer algo, debemos tener la debida consideración por el Cuerpo (Ro. 12:4-5, 15). De hecho, todos los creyentes en Cristo han sido bautizados por el Espíritu en un solo Cuerpo; en la práctica, durante la era del Nuevo Testamento, todos los creyentes tienen que ser edificados conjuntamente como el Cuerpo de Cristo por los edificadores del edificio divino (1 Co. 12:13; Ef. 4:11-12).

En el universo existe un solo edificio divino. Los colaboradores deben ser obreros universales realizando una obra universal, y su esfera debe ser también universal. Quizás algunos hermanos que sirven en un recinto universitario sientan que su labor es infructuosa, porque cuando los estudiantes se gradúan, todos se van a otros lugares. Tal vez estos hermanos sientan que están laborando sólo para otras iglesias. Si nos sentimos así, esto muestra que no tenemos una visión del Cuerpo. Cuando laboramos con los jóvenes, debemos hacerlo con miras al Cuerpo de Cristo. No debemos laborar meramente por la iglesia que está en nuestra localidad. Todo aquel que sirve en una localidad, debe laborar con miras al Cuerpo de Cristo.

En cierto sentido, el terreno de la iglesia es el terreno de la localidad, pero el terreno de la unidad genuina es el único Cuerpo universal. El hermano Lee dice:

El terreno de la iglesia no debe ser meramente local; debe ser también universal. Localmente, el terreno de la iglesia es el terreno de la localidad; universalmente, el terreno de la iglesia es la unidad genuina. Cristo tiene únicamente un Cuerpo. La unidad del Cuerpo de Cristo es el terreno universal de la iglesia ... Localmente, el terreno de la iglesia es el terreno de la localidad, y universalmente, el terreno de la iglesia es la unidad del Cuerpo universal de Cristo. (*Factores vitales requeridos para el recobro de la vida de iglesia*, pág. 52)

El terreno de la iglesia tiene un aspecto local, pero también existe el terreno de la iglesia que es universal, el cual es la unidad del Cuerpo universal de Cristo.

**La obra que realizamos es la obra del recobro del Señor,
la cual es llevada a cabo para la edificación
del Cuerpo de Cristo**

La obra que realizamos es la obra del recobro del Señor, la cual es llevada a cabo para la edificación del Cuerpo de Cristo (1 Co. 15:58; 16:10; Ef. 4:12). El Cuerpo de Cristo es una entidad orgánica, y no puede ser edificado por los métodos del hombre natural ni por esfuerzos humanos (vs. 15-16). “Cuando los hijos de Dios vean la unidad del Cuerpo, verán también la unidad que es propia de la obra y, como resultado, dejarán de hacer una obra individualista para participar en la obra del Cuerpo” (*The Collected Works of Watchman Nee* [Recopilación de las obras de Watchman Nee], tomo 37, pág. 244).

Conforme a Efesio 4:8 y 11, la Cabeza da a algunos como dones. El versículo 12 dice que estos dones perfeccionan a los santos. El versículo 16 dice que los dones son las coyunturas de suministro; ellos necesitan estar bien unidos. El versículo 16 también dice que los diferentes miembros deben estar entrelazados conjuntamente. Estos versículos presentan un cuadro maravilloso de todas las relaciones que existen en el Cuerpo. Este cuadro no es un organigrama; más bien, es el fluir orgánico del Cuerpo, tal como la sangre circula en nuestro cuerpo físico por todas las venas y arterias.

Algunos dicen que las iglesias locales son completamente autónomas. Ellos piensan que cada localidad debe ser independiente, sin tomar en cuenta lo que otros digan. Esto carece de sentido. Ser autónomo equivale a cortar la circulación, el fluir orgánico que circula en el Cuerpo. El hecho de que una iglesia sea cortada, separada, de la comunión con las otras iglesias significa que una parte del Cuerpo no está unida ni entrelazada con las otras partes. Si una iglesia local reclama que los apóstoles no pueden tocarlos, y dice: “No nos interesa el ministerio; solamente nos interesa la iglesia que está en nuestra localidad”, ellos están cortando el fluir que existe entre los dones y los santos. Cuando un miembro se separa de la corriente sanguínea, espontáneamente se convierte en un miembro muerto. Si mi mano decide ser autónoma, morirá. Éste es un cuadro muy vívido. Aquellos que enfatizan la autonomía de las iglesias locales socavan y anulan la maravillosa comunión y relación orgánicas que tenemos en el Cuerpo de Cristo. Tenemos que fortalecer tales relaciones y no romperlas. Debemos fortalecer la comunión y el tráfico entre las iglesias. También

tenemos que fortalecer la comunión y el tráfico entre las iglesias y el ministerio, los obreros y la propia Cabeza, a fin de que haya una circulación saludable en el Cuerpo de Cristo.

**El Cuerpo es uno universalmente; por esta razón,
las iglesias locales no deben aislarse unas de otras**

El Cuerpo es uno universalmente; por esta razón, las iglesias locales no deben aislarse unas de otras (Col. 4:14-16; Ap. 1:11; 2:1, 7a; 22:16a). El aislamiento es contrario a la verdad en cuanto a la unidad del Cuerpo; debido a que cada iglesia local forma parte del Cuerpo universalmente, ninguna iglesia debe aislarse de las demás (1 Co. 1:2; 12:12-13, 27; Ef. 4:4). Debido a que el Cuerpo recibe una transfusión constante, aislarse del Cuerpo equivale a dejar de recibir esta transfusión y a dejar de participar de la circulación de vida presente en el Cuerpo; hacer esto viola la ley que es propia del Cuerpo (1:22-23; 1 Co. 10:16-17).

**El Cuerpo de Cristo es la meta de la economía de Dios,
y las iglesias locales son el procedimiento
que Dios usa para realizar la edificación del Cuerpo de Cristo**

El Cuerpo de Cristo es la meta de la economía de Dios, y las iglesias locales son el procedimiento que Dios usa para realizar la edificación del Cuerpo de Cristo (Mt. 16:18; 18:17; 1 Co. 12:12-13; 1:2; Ro. 12:4-5; 16:1, 3-5, 16b). Necesitamos permanecer en las iglesias locales para poder ser conducidos a la realidad del Cuerpo de Cristo (1 Co. 1:2; 12:12-13, 27). Debemos prestar más atención al Cuerpo de Cristo que a las iglesias locales (Ef. 1:22-23; 2:21-22; 4:4, 12, 16). En el recobro del Señor estamos edificando las iglesias locales con miras a la edificación del Cuerpo de Cristo, cuya consumación será la Nueva Jerusalén (1 Co. 14:4-5, 12; 12:27; Ef. 2:21-22; 4:16; Ap. 21:2). Por el bien de la edificación del Cuerpo de Cristo, todas las iglesias locales, sin considerar ninguna frontera estatal o nacional, deben compenetrarse entre sí tanto como sea posible (1 Co. 12:27).

La unión y entrelazamiento de los miembros del Cuerpo se efectúan por medio de la compenetración. Que haya más compenetración significa que haya más circulación, y cuanto más circulación haya en el cuerpo, más saludable éste será. No debemos obstruir las arterias del Cuerpo. La circulación, el tráfico, en la que participan algunas iglesias está casi obstruida por completo. Estas iglesias necesitan que se les efectúe una angioplastia espiritual a fin de desobstruir sus arterias para

incrementar el tráfico y la comunión; ellas necesitan más compenetración. Estoy muy contento por haber estado recientemente compenetrándome por una semana con los hermanos de otra parte de la tierra. Una vez que desobstruimos nuestras arterias, nos sentimos como un hombre nuevo. Cuando entramos en la compenetración, somos refrescados. La compenetración nos proporciona una atmósfera nueva y fresca.

**El Señor Jesús tiene la urgente necesidad
de que el Cuerpo se exprese en las iglesias locales;
a menos de que el Cuerpo de Cristo se exprese
de manera concreta en la tierra, el Señor Jesús no regresará**

El Señor Jesús tiene la urgente necesidad de que el Cuerpo se exprese en las iglesias locales; a menos de que el Cuerpo de Cristo se exprese de manera concreta en la tierra, el Señor Jesús no regresará (Mt. 16:18, 27; Ef. 5:23, 27; Ap. 19:7).

**LA INTENCIÓN DE DIOS NO CONSISTE ÚNICAMENTE
EN EDIFICAR IGLESIAS LOCALES EN DIVERSAS LOCALIDADES**

La segunda pregunta que se formuló al inicio de este mensaje fue: “¿Podríamos decir que la intención de Dios en esta era es nada más la de edificar las iglesias locales en diversas localidades?”. Vemos la respuesta a esta pregunta en los puntos mencionados anteriormente así como en algunos extractos que siguen a continuación, los cuales proceden del libro del hermano Watchman Nee titulado *La vida de asamblea*, que es el precursor del libro titulado *La vida cristiana normal de la iglesia*. El libro *La vida cristiana normal de la iglesia* se compone de mensajes que fueron dados en 1937, pero *La vida de asamblea*, compuesto de mensajes dados en 1934, fue el primer libro en el recobro del Señor con relación a la práctica de la iglesia. El capítulo 4 de *La vida de asamblea* trata acerca de los límites de la iglesia o el terreno de la iglesia, pero tales palabras son precedidas por el entendimiento y la visión presentados en el capítulo 2, a saber: que las iglesias, en sí mismas, no son asambleas independientes sino que pertenecen a la comunión universal del Cuerpo de Cristo. El hermano Nee no habló del Cuerpo universal de Cristo meramente al final de su vida, sino que también ministró al respecto al comienzo de su ministerio.

Algunos dicen que el ministerio del hermano Nee con respecto a la iglesia solamente se halla en *La vida de iglesia cristiana normal*. Esto no

es cierto. En la introducción del libro *La vida de iglesia cristiana normal*, el hermano Nee dice:

El Señor nos ha guiado a través de diferentes experiencias a fin de que podamos aprender un poquito acerca del principio así como del hecho de la cruz y la resurrección, y para aprender algo de la vida en Cristo, el señorío de Jesús, la vida corporativa del Cuerpo, la base del reino de Dios, y Su propósito eterno. Es natural, por lo tanto, que estas cosas hayan sido la carga de nuestro ministerio. Pero el vino de Dios debe tener un odre que lo contenga. (pág. 10)

Cuando el hermano Lee vino por primera vez a los Estados Unidos a inicios de los años 60, él habló profusamente sobre el terreno de la iglesia. La razón es que en 1955, y nuevamente en 1957, el hermano T. Austin-Sparks visitó Taiwán y habló en contra del terreno de la iglesia. A fin de equilibrar aquella manera de hablar negativa, el hermano Lee empezó a dar énfasis al terreno de la iglesia. Previamente, en los mensajes dados entre 1951 y 1954, el hermano Lee no habló mucho acerca del terreno de la iglesia. Sin embargo, posteriormente, debido al ataque que había sufrido esta verdad, hubo la necesidad especial de ministrar repetidamente la palabra acerca del terreno de la iglesia. Después, cuando se levantó una rebelión en el recobro, los rebeldes tomaron lo que el hermano Nee escribió en *La vida de iglesia cristiana normal* y lo que el hermano Lee había ministrado en cuanto al terreno de la iglesia, y lo usaron como fundamento para enseñar que las iglesias eran autónomas. Pero éste no es el caso. La carga principal del ministerio es el Cuerpo de Cristo. No hay carga alguna por edificar asambleas locales independientes. La carga es edificar la pareja de Cristo, la novia de Cristo, el Cuerpo de Cristo, que tiene su consumación en la Nueva Jerusalén.

EL ASPECTO PRÁCTICO DE LA COMUNIÓN

El capítulo 2 de *La vida de asamblea*, titulado “El aspecto práctico de la comunión”, comienza con el título “Sólo hay una iglesia” y dice:

Sólo hay una sola iglesia

La Biblia afirma que sólo hay una iglesia. La iglesia a la que Pablo pertenecía, es la misma a la que nosotros pertenecemos. La iglesia a la que pertenecemos es aquella a la cual pertenecen tanto el apóstol Juan, como Martín Lutero,

Juan Calvino y todos aquellos que nacieron de nuevo. La iglesia que la Biblia nos presenta es una entidad que no se puede dividir en función del tiempo, de las diversas localidades o de las diferentes razas. Sólo hay una iglesia, y ésta es la que siempre ha existido en todo tiempo y lugar. No hay dos iglesias. La Biblia únicamente reconoce un solo Cuerpo de Cristo, jamás dos, porque hay una sola Cabeza. Aun cuando en la Biblia se mencionen muchos miembros, el Cuerpo es una entidad singular y única. Por tanto, toda persona salva, ya sea que pertenezca al pasado o al presente, ya sea que esté aquí o en otro lugar, forma parte de la única iglesia y del único Cuerpo. Si esto es así, ¿por qué hay “iglesias” en diversos lugares? Puesto que Efesios nos habla de un Cuerpo, un Espíritu, una esperanza, un Señor, una fe, un bautismo y un solo Dios, ¿por qué en la Biblia también se habla de “las iglesias”? ¿No es esto acaso una contradicción? ¿Por qué es que, por un lado, sólo hay un Cuerpo, pero, por otro, hay muchas iglesias? Esto simplemente nos muestra que en la Biblia encontramos diversas perspectivas con respecto al Cuerpo de Cristo y las iglesias locales. Estrictamente hablando, la iglesia es una sola, así como también el Cuerpo de Cristo es uno solo. Sin embargo, en cada localidad pueden haber muchos creyentes, ya sea tres mil o cinco mil, así como también pueden reunirse apenas dos o tres hermanos, como consta en Mateo 18. Pero, siempre y cuando haya un grupo de creyentes que se reúna en una ciudad o en una aldea, ese grupo constituye la iglesia en aquel lugar. Por tanto, en la Biblia, en el lenguaje original, se nos dice claramente que la iglesia es: “la iglesia en tal o cual lugar”. El uso de la preposición *en* denota que sólo existe una iglesia, la misma que se halla esparcida y peregrinando en diversos lugares. Así pues, la congregación de aquellos peregrinos que se reúnen juntos en un mismo lugar, es llamada en la Biblia una iglesia local; la iglesia local es la representación en miniatura de la iglesia única.

Tenemos en muy alta estima las palabras de Romanos 12:5: “Así nosotros, siendo muchos, somos un solo Cuerpo”. En este “nosotros”, estamos incluidos todos los

creyentes. Sólo existe un pan ... En términos físicos, en todo el mundo pueden haber cientos y miles de panes, pero, en términos espirituales, delante de Dios hay un solo pan ... El pan que partimos en diversos lugares y el Cuerpo de Cristo que este pan representa, es, en todo lugar, el mismo pan y el mismo Cuerpo de Cristo. Dios únicamente tiene una iglesia en todo el mundo; y esta única iglesia se halla dispersa en diversas ciudades y aldeas. Estas iglesias dispersas por las ciudades y aldeas son llamadas las iglesias en aquellas ciudades o aldeas. Simplemente por comodidad, a todas esas iglesias en las diversas ciudades y aldeas, las llamamos “las iglesias de Dios”. Pero, en realidad, las iglesias de Dios son simplemente “la iglesia de Dios”. El Señor nos manda partir el pan todos los domingos, el día del Señor, a fin de que recordemos que las iglesias en las diversas localidades no son iglesias independientes, sino que conforman una sola iglesia. Por ello nuestro símbolo es un solo pan. Este pan único nos recuerda que si bien los creyentes pertenecen a diversidad de épocas y lugares, todos constituyen un solo pan, y que si bien hay muchas iglesias locales, todas constituyen un solo pan.

...Las iglesias en miniatura que se encuentran en diversos lugares, son representaciones de la totalidad del Cuerpo de Cristo. Cuando vemos una asamblea local en donde se reúnen cincuenta personas, inmediatamente debemos percatarnos de que ellas representan a todos los creyentes que han existido en diversas épocas y lugares ... A esto se debe que ninguna iglesia pueda actuar de manera independiente. Cualquier acción que se tome, deberá tener en cuenta a toda la iglesia. Por eso, cuando usted participe en una reunión, no solamente debe considerar a los hermanos y hermanas que lo rodean, sino a todo el Cuerpo de Cristo. Lo que usted haga no solamente afectará a las cien o doscientas personas que se reúnen con usted, sino que afectará a la totalidad del Cuerpo de Cristo, debido a que sólo hay un Cuerpo. Aunque usted es apenas un miembro, lo que usted hace, es lo que el Cuerpo de Cristo hace. Un solo miembro puede, pues, perjudicar a todo el Cuerpo.

...Si bien ustedes son una miniatura de la iglesia y

constituyen una comunidad muy pequeña circunscrita a ciertos límites, es el propósito de Dios que esta iglesia en miniatura, esta pequeña comunidad, sea una expresión de la totalidad de la iglesia, una manifestación de esa comunidad mayor. Por tanto, lo que hacemos en las pequeñas iglesias locales, representa e incluye todo lo que el Cuerpo de Cristo hace. Por este motivo, debemos mantener vínculos con las otras iglesias locales y con los hermanos y hermanas de las otras localidades.

En cuanto a recibir a alguien en la reunión del partimiento del pan

...Si sabemos que lo que vamos a realizar en nuestra localidad es considerado inapropiado por las otras localidades, entonces, no debemos realizarlo, aun cuando dicha acción represente la perspectiva de algunos creyentes en nuestra localidad. Si lo hacemos, no discernimos el Cuerpo de Cristo ... Asimismo, si algún asunto no cuenta con la aprobación unánime de toda la iglesia, entonces tal acción no es el mover del Cuerpo, sino que constituye una acción individual. En la Biblia solamente vemos el mover del Cuerpo de Cristo, y no se da cabida a las acciones individuales.

...Tenemos que ser cuidadosos en lo que hacemos y tener en cuenta a los hermanos de las otras localidades. (págs. 63-67)

Lo que nosotros hacemos no solamente afecta a los santos que se hallan en nuestra localidad. No debemos decir que está bien llevar a cabo cierta actividad por el simple hecho de que nuestra iglesia está de acuerdo con ella. Debemos tener en cuenta el sentir de las otras iglesias. Si queremos organizar cierta clase de reunión de evangelización, pero sabemos que esta clase de reunión causará problemas para algunas localidades, entonces, tenemos que tomar en cuenta el sentir de las demás iglesias.

El hermano Nee continua diciendo:

En cuanto a reconocer los dones

...Cada vez que una asamblea desea reconocer un don, debe tener mucho cuidado, porque no solamente ellos

deben reconocer tal don en un determinado hermano, sino que todos los hermanos en todo lugar también deben reconocer dicho don. Por tanto, no solamente tenemos que preocuparnos por nosotros mismos, sino por toda la iglesia.

En cuanto a los colaboradores

...Un hermano que laboraba en cierta localidad quería invitar a otro hermano para que laborara juntamente con él en su localidad. Él me buscó y me preguntó si él debía extender la correspondiente invitación. Yo le dije que no tenía que preguntarme a mí, sino que solamente debía sopesar si dicho hermano sería recibido por las asambleas locales en Pekín, Shanghai o Nankín. Este hermano, entonces, me respondió que temía que probablemente no lo recibirían. Entonces yo le dije que en tal caso, él tampoco podía recibir a aquel hermano e invitarle a laborar en su localidad. Si él reconocía a tal hermano como colaborador suyo, entonces también estaría haciendo a dicho hermano colaborador de sus otros colaboradores. Por ello, él no debería recibir a dicho hermano únicamente en nombre propio o en beneficio de su propia localidad, sino que debería recibir a dicho hermano en representación de todo el Cuerpo de Cristo. Si personas como el apóstol Pablo todavía estuvieran presentes entre nosotros, al recibir a alguien como colaborador, lo estaríamos haciendo en representación de Pablo, Pedro y todos los demás, con lo cual estaríamos dándoles también a ellos un nuevo colaborador. Si no recibimos a dicha persona de este modo, estaríamos actuando de manera independiente. Ninguna acción independiente tiene cabida en el Cuerpo de Cristo, sino que debe ser rechazada. Por ello, todas las asambleas locales deben tener mucho cuidado de no actuar de forma independiente, sino que, más bien, deben aprender a obedecer a Dios, de tal manera que las acciones tomadas por una congregación local se conviertan en responsabilidades asumidas conjuntamente por todas las asambleas en las diversas localidades. (págs. 68-69)

En nosotros mismos no tenemos la libertad de recibir a cualquiera a la

mesa del Señor, ni de reconocer ciertos dones o colaboradores; antes bien, todo ello debe ser llevado a cabo de forma corporativa, y no de forma independiente.

En el mismo capítulo dice:

Al trasladarnos a otra localidad, no hay cambio alguno

...Al tener comunión con nosotros, usted tiene comunión con todos los hermanos que tienen comunión con nosotros y, por ende, ya no puede elegir por sí mismo dónde reunirse. En esto consiste el principio de la comunión en el Cuerpo. Usted ya no puede actuar de manera independiente.

En muchas ocasiones, pensamos que si pudiéramos elegir, estaríamos cambiando de lugar de reunión todo el tiempo. Pero esto no es posible. Si bien al reunirnos tenemos acceso a las mayores bendiciones, también asumimos las responsabilidades más serias y somos constreñidos por las restricciones más severas ... No debemos pensar que las denominaciones limitan y restringen a las personas; en realidad, nuestra comunión limita y restringe a las personas aun más que las denominaciones. Lo que los demás practican es una organización que opera según la ley, mientras que nosotros somos un organismo, el Cuerpo. Me temo que ninguna denominación exige mayor sujeción de parte de sus miembros que aquella que es requerida de nosotros al estar regidos por el principio que gobierna ese organismo que es el Cuerpo, principio que nosotros reconocemos como nuestro principio rector. Ninguno de los miembros de nuestro cuerpo puede actuar libremente, ni siquiera por un día. Ni siquiera uno de nuestros dedos puede disfrutar de un solo día de libertad. La limitación que experimentamos es la limitación que es propia del Cuerpo. Puesto que ahora somos constreñidos por las obligaciones inherentes al Cuerpo, hemos sido despojados de toda libertad personal. Por tanto, hermanos, quiera Dios que todos nosotros verdaderamente veamos el Cuerpo de Cristo. Si lo vemos, jamás actuaremos de manera independiente. Después de haber creído en el Señor, no solamente somos salvos sino que, además, tenemos que conducirnos como hermanos y

mantener nuestra posición de hermanos. No solamente debemos ser cristianos, sino que, al estar con los hermanos, tenemos que conducirnos como buenos hermanos. Sólo entonces estaremos amando en verdad a los hermanos.

La responsabilidad de todo hermano

...Muchos sólo toman en cuenta a los hermanos en sus propias localidades y no se preocupan por los hermanos de otros lugares. Esto no es conforme a la voluntad de Dios.

Dios salva a las personas a fin de obtener piedras vivas para la edificación de la casa espiritual. Si tales personas llegan a ser solamente piedras individuales y aisladas, la casa espiritual no podría existir. En nuestras reuniones del partimiento del pan, todo el Cuerpo de Cristo es manifestado. Así pues, todo aquel que parte el pan con nosotros debe ser responsable ante todo el Cuerpo de Cristo; debe percatarse que es responsable ante todos aquellos que tienen comunión con él. Por tanto, cada vez que estamos por recibir a un nuevo hermano en nuestra reunión del partimiento del pan, los hermanos responsables deben mostrarle a este hermano que partimos el pan a fin de discernir el Cuerpo...

...Además, debe tomar conciencia de la responsabilidad que le corresponde como hermano que es partícipe del pan. Ahora él es responsable ante los hermanos en su localidad y es responsable ante las asambleas locales en todo lugar. Si un hermano no comprende bien qué clase de responsabilidad le compete por ser hermano, ciertamente no debemos expulsarlo por ello, sino que debemos darle ocasión de sopesar su propia postura al respecto y hacerle ver cuáles son las serias consecuencias de no asumir la responsabilidad que le corresponde. Este hermano debe comprender que la reunión del partimiento del pan no solamente se celebra en memoria del Señor, sino también implica cierta responsabilidad con respecto a la comunión de la iglesia...

La responsabilidad entre asambleas

La Biblia nos dice que aquella norma que Dios estableció para una asamblea, también se aplica a las demás asambleas. Si las normas establecidas difirieran entre

dos asambleas locales, esto denotaría que algo no marcha bien ... En 1 Corintios 1:2 dice que dicha epístola no solamente estaba dirigida a los creyentes en Corinto, sino *a todos los que en cualquier lugar invocan el nombre de nuestro Señor Jesucristo*. En otras palabras, todas las iglesias deben tomar el mismo camino; no debe haber diferencias entre una iglesia y otra ... El apóstol no permitía que una asamblea actuara de distinta manera a la que lo hacían las otras asambleas. Basados en esto, podemos ver que nuestra congregación no puede actuar de manera independiente. Toda asamblea debe tomar en cuenta a las otras asambleas. Antes de hacer cualquier cosa, debemos tener en cuenta cómo nuestras acciones afectarán a las demás asambleas.

...Con humildad, debemos aprender a seguir a las demás asambleas. El apóstol dijo: “Y vosotros vinisteis a ser imitadores de nosotros y del Señor, habiendo recibido la palabra en medio de gran tribulación, con gozo del Espíritu Santo” (1 Ts. 1:6). Y más tarde reiteró: “Porque vosotros, hermanos, vinisteis a ser imitadores de las iglesias de Dios en Cristo Jesús que están en Judea” (2:14a). Este versículo dice que la iglesia en Tesalónica imitaba a las iglesias que estaban en Judea ... Ninguna asamblea puede actuar de manera independiente. No solamente los individuos no debieran actuar de manera independiente, sino también las asambleas locales.

Las asambleas independientes

Toda persona que desee establecer alguna asamblea en cierta ciudad y que no quiera comunicarse ni tener comunión con las otras asambleas, dejará de estar basada en el terreno que es propio de la iglesia. Ninguna de las iglesias mencionadas en la Biblia ignoró a las demás iglesias...

¿Qué es una división?

Me temo que entre nosotros surgirán algunos creyentes insumisos, quienes ambicionarán tener cierto renombre o la posición de autoridad que corresponde a un anciano. Si ellos no logran tales objetivos, irán a otras regiones, a una isla o a una aldea, y conducirán a algunas personas

a ser salvos. Es posible que en tales lugares prediquen el evangelio con cierto éxito y logren que muchos sean salvos. Además, probablemente ayudarán a estos nuevos creyentes a celebrar reuniones, a partir el pan y a designar a ancianos y diáconos. Es posible que ellos hagan todas estas cosas según la Biblia y que, aun así, no tengan comunión con nosotros; más bien, su única preocupación será su propia congregación y se aferrarán a lo que consideran “territorio suyo”. Ellos quizás piensen que pueden pasarnos por alto y dejar que cada uno siga su propio rumbo. Qué lejos están de darse cuenta, sin embargo, que al hacer esto, ellos se convertirán en una división y no en una asamblea afirmada sobre el terreno de la iglesia. Tal como la Biblia lo dice, en realidad ellos son una división, porque su comunión está circunscrita únicamente a las cien o doscientas personas que conforman tal grupo. Aun cuando sus reuniones, el partimiento del pan y el nombramiento de ancianos y diáconos se conformen a las Escrituras, ellos todavía constituyen una división, pues su comunión se halla restringida a un solo lugar. Por tanto, en el futuro, si surge una asamblea cuya comunión esté limitada a tan sólo una localidad, sin estar basada en el Cuerpo de Cristo y sin incluir a todos los creyentes, tal congregación constituye una división.

...La comunión que caracteriza a una división es aquella en la que solamente se incluye a unos cuantos creyentes de la localidad y que excluye a todo el Cuerpo de Cristo, el mismo que trasciende todo tiempo y lugar. Si algunos hermanos insumisos de entre nosotros nos abandonan para establecer otra asamblea y restringen la comunión de los creyentes limitándola únicamente a sus reuniones, ellos se convertirán en una división.

...Toda división tiene ciertas características peculiares. Si una persona se distingue por su apego a todo lo que sea propio de su localidad, se habrá convertido en una persona sectaria. Para determinar si una asamblea es una división, no basta con determinar si sus prácticas se conforman a las Escrituras. En realidad, ésta no es la pregunta crucial, sino que debemos preguntarnos si dicha congregación es una división. Si es una división, debemos apartarnos de ella. Si

una asamblea no pertenece al Cuerpo de Cristo ni tiene como objetivo el Cuerpo de Cristo, debe ser abandonada porque es una división. Por tanto, si hemos de servir a Dios con toda propiedad, tenemos que aprender a no desobedecer los mandamientos de Dios y a ser restringidos por los hermanos y hermanas. No podemos aferrarnos únicamente a una sola localidad...

El principio que rige a la facción abierta de la Asamblea de los Hermanos es el de tomar en cuenta únicamente a sus respectivas congregaciones locales y hacer caso omiso de las congregaciones en otras ciudades ... En algunos otros lugares, los hermanos están divididos en varias congregaciones, las cuales no se comunican entre sí. ¡Con todo, ellos continúan jactándose ante los demás de no tener discusiones unos con otros! Aquellos que prefieren una clase de práctica, se reúnen con la congregación que realiza dicha práctica; y los que prefieren otra clase de práctica, se reúnen con la congregación que realiza esta otra práctica. Esto no se diferencia en nada de la manera en que proceden las denominaciones. La única diferencia es que las denominaciones son divisiones más grandes, mientras que ellos constituyen divisiones más pequeñas. Sin embargo, esto no está en conformidad con la manera de proceder dispuesta por la Biblia ni con las enseñanzas de la misma.

La unidad en la administración

...Una persona que ha sido excomulgada de una de las asambleas locales, ha sido excomulgada de todas las asambleas locales, del mismo modo que una persona que es recibida por una de las asambleas, es recibida por todas ellas. No solamente las asambleas que están basadas en el terreno de la iglesia hacen esto, sino también las denominaciones ponen esto en práctica. Todos aquellos que son excomulgados por los presbiterianos en Shanghai, también han sido excomulgados por los presbiterianos en Nankín. Si las denominaciones hacen esto, entonces, nosotros, que estamos basados en el terreno de la iglesia y abrigamos la expectativa de que el Cuerpo de Cristo sea expresado, ¿no debiéramos disfrutar de relaciones más estrechas e íntimas los

unos con los otros y manifestar mayor unidad en nuestras relaciones mutuas, que la unidad que se manifiesta en las denominaciones?

...La administración de las asambleas se da completamente en el ámbito local. Shanghai no puede anular las decisiones tomadas en Jinan ni puede interferir en ellas, y Jinan no puede anular las decisiones tomadas en Shanghai ni interferir en ellas. Sin embargo, al tomar cualquier decisión, tanto Shanghai como Jinan deberán tener en cuenta cómo sus decisiones podrían afectar a las demás asambleas. Por tanto, debemos ser muy cuidadosos y debemos estar restringidos por el beneficio de las otras asambleas. La administración de una asamblea no puede estar bajo la influencia de las otras asambleas. Pero si una asamblea busca resueltamente la voluntad de Dios, ciertamente no actuará presuntuosamente, escudándose en el hecho de que la administración de las iglesias locales sólo se circunscribe al ámbito local; en lugar de ello, esta asamblea consultará con las demás asambleas, con la esperanza de poder actuar según las Escrituras y en conformidad con lo que el Señor desea. Todo esto se vincula muy estrechamente con nuestra condición espiritual y pone de manifiesto si nuestra carne ha sido debidamente juzgada; pues sólo entonces podremos tener en cuenta a las demás asambleas locales....

...Por tanto, todo esto depende de que nuestra carne haya sido crucificada. Aun cuando estemos hablando de la relación existente entre asambleas, este principio es válido y pertinente. Si nosotros nos hemos equivocado, tenemos que sujetarnos a los hermanos. Pero si solamente nos aferramos a nuestras propias propuestas, la situación se tornará imposible y nos convertiremos en una división. Si un hermano piensa que jamás puede equivocarse, él mismo ya es sectario. Por tanto, nuestra carne tiene que ser juzgada apropiadamente y ser puesta a muerte, a fin de que podamos vivir en el Espíritu Santo y encargarnos de los asuntos de la iglesia de la manera más apropiada. Si nuestra carne no ha sido juzgada, y uno de nosotros quiere hacer una cosa mientras que otro quiere hacer otra cosa, entonces nos será imposible llevar a cabo los asuntos de la iglesia. Así

pues, todos nosotros debemos negarnos a nuestro yo. Esto se aplica tanto a las relaciones entre individuos como a las relaciones entre asambleas. Ésta es, pues, la enseñanza de la Biblia.

Preguntas

...¿Qué significa la expresión “basados en el terreno de la iglesia”? Para determinar esto, dos cosas son muy importantes.

(1) Uno no debe ser una división. ¿Qué diferencia hay entre una división y la iglesia? La iglesia incluye a todos los creyentes, mientras que una división únicamente incluye a un sector de creyentes...

(2) Para que una asamblea esté basada en el terreno de la iglesia, es menester que dicha asamblea lleve un vivir que sea propio del Cuerpo de Cristo. Si se encuentran con un grupo que no tiene un nombre, un credo ni afiliación particular y que, al congregarse y al realizar ciertas prácticas lo hace en conformidad con las Escrituras y se asemeja a nosotros, todavía deben preguntarse (aun cuando dicho grupo no es considerado una división), si dicha congregación lleva la vida que es propia del Cuerpo. No todo grupo que no constituye una división está necesariamente basado en el terreno de la iglesia. Si un grupo no es una división, con respecto a las cosas negativas, no necesariamente quiere decir que tal grupo conozca el Cuerpo de Cristo y la iglesia de Dios, en lo que concierne a las cosas positivas ...

Además de todo ello, aun si una determinada asamblea asume la responsabilidad de ser la iglesia local en esa localidad, uno todavía tiene que investigar si ella ha adoptado una actitud “localista”, según la cual únicamente se preocupa por su respectiva localidad. Esta asamblea, ¿reconoce que la iglesia de Dios es universal y que la misma tiene que tener comunión con las otras iglesias locales que se congregan basadas en el terreno de la iglesia? Si esta congregación no desea tener comunión con las otras iglesias locales ni desea asumir la responsabilidad de seguir las pisadas de las demás, todavía no se basa en el terreno de la iglesia... (págs. 70-95)

Si no nos importa el Cuerpo, nuestra asamblea no está afirmada en el terreno de la iglesia. Hace aproximadamente diez años, hubo un grupo de hermanos de cierta localidad que dijeron: “Nosotros somos la iglesia aquí porque hemos adoptado la postura de ‘una iglesia en una ciudad’. Estamos de acuerdo con todo lo que dice el hermano Nee, pero no tenemos comunión con cierta iglesia local; hemos ‘congelado’ nuestra relación con ella”. Afirmar esto hace que ellos dejen de ser una iglesia local apropiada, porque según la definición dada por el hermano Nee, que ha sido mencionada anteriormente, si hemos de permanecer en el terreno de la iglesia tenemos que llevar un vivir que sea propio del Cuerpo.

El capítulo 2 de *La vida de asamblea* concluye con la siguiente pregunta:

Pregunta: Si en una reunión de la mesa del Señor se tiene la disposición de recibir a todos los hijos de Dios, ¿podríamos decir que dicha reunión está basada en el terreno de la iglesia?

Respuesta: Lo primero que debemos dejar establecido es qué significa estar basados en el terreno de la iglesia. Sabemos que para congregarnos basados en el terreno de la iglesia, no debemos ser una división. Sin embargo, esto es únicamente en un sentido negativo. En un sentido positivo, la asamblea en cuestión deberá expresar la vida del Cuerpo de Cristo. Esto quiere decir que tal asamblea jamás actúa de manera independiente, y que en ella prevalece la disposición por actuar conjuntamente con todos los hermanos que no están en las divisiones ... Debemos, pues, tomar el mismo camino que toman aquellos que no pertenecen a las divisiones. Únicamente entonces podremos afirmar que estamos basados en el terreno de la iglesia.

...Todo aquel que piense que no se halla en una división, pero que rehúsa ser partícipe de la obra y la comunión de todos aquellos que han dejado las divisiones y prefiere actuar de manera independiente, simplemente no está basado en el terreno de la iglesia, aun cuando reciba a todos los hijos de Dios. Ciertamente, dicha persona todavía no conoce lo que es el Cuerpo de Cristo. Como tal, dicha mesa no es todavía la mesa del Señor, porque ese pan no puede representar a todos los creyentes...

...Si los hermanos de cierto lugar no pertenecen a ninguna división, y tampoco tienen comunión con los

hermanos de otro lugar que se han apartado de las divisiones, ellos son iguales a las denominaciones y no están basados en el terreno de la iglesia. En realidad, ellos constituyen otra división, y nosotros no podemos ir a ellos ni partir el pan con ellos. (*La vida de asamblea*, págs. 96-98)

Necesitamos las iglesias locales y necesitamos el Cuerpo de Cristo. Esto se revela claramente en la Biblia y en el ministerio.

**EL ÉNFASIS DADO A LA EDIFICACIÓN UNIVERSAL
DEL CUERPO DE CRISTO
NO CONDUCE A LA FORMACIÓN DE UNA ORGANIZACIÓN**

La tercera pregunta formulada al comienzo de este mensaje fue: “¿Es el énfasis dado a la edificación del Cuerpo de Cristo algo que conducirá a la formación de una organización?”. El extracto siguiente responde a esta pregunta. El hermano Nee dijo que no era cuestión de ser o no ser una organización, sino, más bien, de si vemos o no el Cuerpo. Si no vemos el Cuerpo, se trata de una organización. Él dijo que la Iglesia Católica está en lo correcto al afirmar que todas las iglesias deben ser uno, pero que aplican esta verdad erróneamente. En el último disturbio, se habló mucho del localismo y de la autonomía de la iglesia. El hermano Lee intentó confrontar dicha situación al hablar una y otra vez sobre Cuerpo de Cristo. En otras palabras, no cedió terreno alguno a aquellos que afirmaban que todas las iglesias deberían ser independientes. Por una parte, la organización es incorrecta; y por otra, la división también es incorrecta. La edificación orgánica del Cuerpo de Cristo se halla entre los dos extremos de la organización y la división. Esto es lo que el hermano Lee ministró en aquel tiempo. No estamos en pro de la organización ni tampoco en pro de la división, sino que estamos aquí en pro de la unidad del Cuerpo de Cristo. El extracto que se presenta a continuación proviene de un capítulo titulado “La obra de recobro que Dios efectúa”, que se halla en el tomo 57 de *The Collected Works of Watchman Nee* [Las obras recopiladas de Watchman Nee].

VER LA VIDA DEL CUERPO

El Espíritu Santo es el punto de partida de la obra

Hermano Chu-en: ¿Llegará a ser la iglesia en Jerusalén o la iglesia en Antioquía, en cierta forma, la iglesia “central” o la iglesia “dirigente”?

Hermano Nee: Nuestra obra no se inicia en Antioquía ni en Jerusalén. Nuestra obra comienza a partir del Espíritu Santo. La pregunta básica concierne al punto de partida de nuestra obra...

Vivir en la realidad de la vida del Cuerpo

Tenemos que ver lo que es la vida del Cuerpo antes de considerar la pregunta respecto a la iglesia en Antioquía. Primero tenemos la vida del Cuerpo, y luego, tenemos la iglesia en Antioquía. Por esta razón es necesario que repasemos unas cuantas lecciones, antes de poder comentar sobre la iglesia en Antioquía. Si la realidad del Espíritu se halla presente en la iglesia, queda resuelta inmediatamente la cuestión de un gobierno central; sin embargo, si en vez de tener la realidad del Espíritu Santo dependiéramos de un voto electoral para poner en ejecución ciertos planes y para tomar ciertas resoluciones en lo que respecta a nuestra obra, lo que tendríamos no sería más que una organización central, o sea, el catolicismo romano.

Los católicos afirman que existe una sola iglesia, que sus sacerdotes son los únicos que pueden entender la Biblia y que su iglesia es la única iglesia verdadera. Es cierto que solamente existe una sola iglesia. Pero la interpretación que el catolicismo romano da a esta unidad es incorrecta. Entonces, ¿cómo puede algo correcto llegar a ser incorrecto en las manos de los católicos? Tenemos que darnos cuenta de que es correcto decir que la iglesia es única; pero lo que prevalece en la Iglesia Católica no son más que ideas, organizaciones y métodos humanos. Como resultado, aquello que era correcto llega a ser incorrecto...

Antioquía no era la iglesia central porque no era producto de una organización, sino producto del Espíritu Santo. Una vez que la iglesia se separe del Espíritu Santo y pierda su realidad espiritual, ella se convierte en la Iglesia Católica. Es posible que el catolicismo se halle entre nosotros, pero la cuestión básica no es qué clase de método usó Antioquía, sino qué clase de personas somos nosotros. ¿Somos personas que vivimos en la realidad espiritual? Ésta es la cuestión básica. El que una iglesia local llegue o no a

ser una iglesia central dependerá básicamente de si esa iglesia es espiritual o no. Éste es el asunto más importante...

El punto de partida de la obra es la unidad del Cuerpo

El punto de partida de la obra llevada a cabo en Antioquia fue el envío de dos o tres hombres. Sin embargo, si los obreros son enviados simplemente por la obra, surgirá la cuestión de la organización. Por ejemplo, en nuestra presente reunión tenemos hermanos que voluntariamente vienen de diferentes localidades. Esta clase de reunión no es el resultado de una organización, enseñanzas o doctrinas, sino que surge de una necesidad que es propia del Cuerpo. Hay únicamente un solo Cuerpo. Lo que se manifiesta en todas las localidades es una misma vida, y esta misma vida es la realidad del Cuerpo. La obra es fruto de esta realidad; ésta es la norma que el Señor ha establecido. Si comparamos nuestra obra con la norma del Señor, veremos nuestra carencia al respecto. El Señor nos ha mostrado que las obras individuales nunca se ceñirán a la norma del Cuerpo. Si no vemos esto, y en lugar de ello insistimos en realizar nuestras obras individuales, tendremos delante de nosotros un muro de piedra. Todas las obras que no proceden de la vida del Cuerpo, tarde o temprano chocarán contra un muro de piedra. El Señor nos conducirá a tal punto que tendremos que tomar el camino del Cuerpo. Él nos llevará al punto que ya no podremos avanzar más, o que no podremos seguir viviendo, si no tomamos el camino del Cuerpo. Si un hombre se cae al río, ciertamente pedirá ayuda. De la misma manera, el Señor nos obligará a que clamemos para ser rescatados de nuestras obras individuales. Éste es el punto de partida de la obra. El punto de partida de la obra es la unidad del Cuerpo.

La electricidad que proviene de la planta central es una sola electricidad, pero ésta resplandece en muchos diferentes lugares. Aunque da luz a tantos distintos lugares, la electricidad se halla bajo el control de una sola planta central. Hoy en día, las obras que son llevadas a cabo en todas las localidades deben estar bajo la comunión del Cuerpo, el cual es uno solo. Ninguna localidad debe poner sus propias

guarniciones ni líneas de defensas. Hoy en día debemos expresar la vida del Cuerpo en las diferentes localidades. Si hacemos de las iglesias en nuestras localidades nuestros pequeños imperios y territorios, y los “cercamos”, habremos errado...

La organización es el resultado de la carencia de vida

La razón por la cual se necesitan oficinas centrales es porque hay carencia de vida. En cuanto hay carencia de vida, habrá organización. La organización es la carga más pesada que el Cuerpo de Cristo tiene que sobrellevar. Cuando una persona goza de buena salud, no siente el peso de su cuerpo, pero si se enferma, sentirá el peso de su cuerpo. Cuanto más enferma esté una persona, más sentirá su propio peso. Y cuando la persona muere, su cuerpo llega a ser lo más pesado, tan pesado que requiere que otros lo levanten. Mientras haya vida, el cuerpo seguirá siendo un cuerpo, pero en cuanto cesa la vida, el cuerpo se convierte en un cadáver. En el mismo principio, una vez que la vida desaparezca, automáticamente surgirán las oficinas centrales. Una vez que la vida desaparezca, la organización se vuelve indispensable para disponer cómo han de realizarse las cosas. Siempre y cuando haya vida en el Cuerpo de Cristo, no habrá ningún problema por muy grande que pueda llegar a ser el Cuerpo. Esto es como decir que siempre y cuando haya vida en el cuerpo de una persona, ésta no sentirá su propio peso, no importa lo pesada o grande que sea. Pero tan pronto que el cuerpo se convierta en cadáver, será muy difícil levantarlo.

Las iglesias locales no deben convertirse en un método

Hoy día, no podemos hacer que la verdad con respecto a las iglesias locales se convierta en un método. Si hacemos de ella un método, el resultado verdaderamente será algo que estará completamente muerto. La cuestión no es el catolicismo o las iglesias locales; más bien, la cuestión es si la iglesia está en doctrina o en vida. Yo temo tanto a los métodos como al catolicismo. La iglesia local no debe convertirse en un método, porque una vez que hagamos de ella

un método, se habrá convertido en una carga sumamente pesada. En la actualidad, éste es nuestro problema básico.

No podemos decir que la iglesia Católica ha errado completamente, porque si ella diera fin a todos sus ídolos, la unidad de la que ella habla sería correcta. (págs. 69, 73-77)

—A. Y.

ESTUDIO DE CRISTALIZACIÓN DEL EDIFICIO DE DIOS

Discernir quiénes son los que destruyen el edificio divino, a fin de permanecer en el recobro que el Señor realiza respecto al edificio divino (Mensaje 11)

Lectura bíblica: 1 Co. 3:12-17

- I. Necesitamos ver la intención de Dios, la estrategia de Satanás y el recobro del Señor:
 - A. Dios, en Su economía, se ha propuesto impartir a Cristo con todas Sus riquezas en Sus creyentes, escogidos por ÉL, a fin de que el Cuerpo de Cristo, la iglesia, sea constituido y edificado con miras a llevar la Nueva Jerusalén a su consumación como el edificio máximo de Dios para la plena expresión del Dios Triuno procesado—Ef. 3:8-10.
 - B. La estrategia de Satanás para destruir el edificio divino es contraria a la obra de recobro del edificio divino que el Señor realiza:
 1. La estrategia de Satanás es producir muchos sustitutos de Cristo; el recobro del Señor consiste en recobrar a Cristo como nuestro centro, nuestra realidad, nuestra vida y nuestro todo—1 Co. 1:22-23; Col. 1:18b; Ap. 2:4, 7, 17; 3:20.
 2. La estrategia de Satanás es dividir el Cuerpo de Cristo; el recobro del Señor consiste en recobrar la unidad del Cuerpo de Cristo—1 Co. 1:10-13; Jn. 17:11b, 21; Ef. 4:3-4a; Ap. 1:11.
 3. La estrategia de Satanás es aniquilar la función de todos los miembros del Cuerpo de Cristo mediante el sistema de clérigos y laicos; el recobro del Señor consiste en recobrar la función de todos los miembros del Cuerpo de Cristo—2:6; Ef. 4:15-16; 1 Co. 14:4b, 26, 31.
- II. Tenemos que discernir quiénes son los que destruyen el edificio